

CALLEJEANDO POR SAN JOSÉ: INTERCAMBIOS, ENCUENTROS Y UTOPIÁS

STROLLING THROUGH SAN JOSE: EXCHANGES, MEETINGS AND UTOPIAS

*Adriana Sánchez Lovell **
adrilovell@gmail.com

Mónica Brenes Montoya
mobm17@gmail.com

Laura Paniagua Arguedas
lauparg@gmail.com

Resumen

La ponencia presenta los recorridos iniciales del proyecto Vivencias callejeras y encuentros en la ciudad: espacios, intercambios y segregación, desarrollado en el Instituto de Investigaciones Sociales. Realiza algunos recorridos por la ciudad de San José, con sus imágenes, sonidos, colores, sabores y diferentes huellas que deja el habitar. Comparte las aproximaciones a tres zonas de la capital: el Barrio Coca Cola, La California y la Plaza de la Cultura. Introduce algunas reflexiones sobre los límites administrativos y subjetivos, así como las significaciones, afectos y contradicciones que generan el espacio urbano josefino en sus habitantes. Finalmente, la ponencia pregunta por los sueños sobre la ciudad a la que aspiramos, y se presentan algunas de las preguntas que han surgido del proyecto.

Palabras clave: *San José, Ciudad, Espacios Urbanos, La Coca Cola, La California, Plaza De La Cultura, Habitar*

Abstract

This paper aims to introduce questions and proposals to approach the study of the transformations, contradictions and continuities present in the dynamics, relationships, meanings and everyday beliefs about San Jose city. This text was produced for the project «Vivencias callejeras y encuentros en la ciudad: espacios, intercambios y segregación», that took place throughout 2011 as an initiative of the Institute of Social Investigation of University of Costa Rica. Three places are important for the study: Coca Cola, La California and the Plaza de la Cultura in San Jose, the capital city of Costa Rica.

Key words: *San Jose, Cities, Urban Spaces, La Coca Cola, La California, Plaza De La Cultura, Collective Culture, Urban Public Space*

*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.

Introducción

La presente ponencia se basa en el proyecto de investigación titulado *Vivencias callejeras y encuentros en la ciudad* y en el trabajo realizado por el equipo de investigación conformado por las autoras y Maritza Loaiza, Mariana Rojas y Carlos Mata, a quienes se agradece sus amplios aportes y colaboración a lo largo del proyecto desarrollado durante el año 2011.

Contextualmente, se atiende al momento presente, caracterizado por el progresivo abandono de los cuatro distritos centrales del cantón josefino como sitio de vivienda. Anteriormente, se han señalado los perjuicios que esto causa para la vida en la ciudad y para el anillo periférico circundante, al desaprovechar la densidad de suelo central y expandirse el sector inmobiliario a las afueras.

Distintos factores han degenerado en una agresiva tendencia, desde el punto de vista económico-productivo, a que los cuatro distritos centrales del cantón se limiten a actividades del sector terciario de la economía. Asimismo, dado que San José es una importante zona de paso, las condiciones de desempleo, subempleo y flexibilización laboral producto del neoliberalismo económico, potencian que allí se materialicen diversas formas de subsistencia no formalizadas, que son combatidas y toleradas por la arena política, y resistidos por las y los trabajadores de maneras dispares, generando una de las más intensas formas de conflicto en y por el espacio.

Ligado a esto, los objetivos de estudio incluyen: la descripción de las funciones simbólicas, informativas y de esparcimiento que juega la calle para sus habitantes, mediante el estudio de las prácticas que se realizan cotidianamente en dicho escenario. Además, se la analiza, como un espacio que incluye a la vez que excluye o separa, en el marco de las políticas represivas, los mecanismos de control y su papel alienante. Esto se complementa con el abordaje de las iniciativas que realizan distintos grupos con miras a adaptarse, resistir y negociar, en el marco de las relaciones de poder, frente a empresas y políticas locales. Asimismo, al explorar las utopías que construyen las y los habitantes de San José sobre el espacio de la ciudad, se posibilita perfilar la

calle como un espacio posible y habitable, desde la perspectiva de los sujetos participantes en el estudio, sobre todo desde sus necesidades.

La investigación se plantea entonces las siguientes interrogantes: ¿cuáles son las vivencias y los encuentros asociados a los procesos de construcción, uso y apropiación del espacio por parte de las y los habitantes de tres sectores de San José? Y más específicamente, ¿qué encuentros e intercambios realiza la gente en San José?, ¿qué significados tiene la ciudad para sus habitantes? y ¿cuáles utopías se construyen en torno a la ciudad capital? Esto se realiza, procurando trascender pero asir la dimensión material y territorial del espacio, y anudar éstas con las dimensiones cultural y subjetiva.

Metodológicamente, hemos optado por participar intensivamente de la vida cotidiana y las festividades en San José. Realizamos entrevistas a todo tipo de personas: transeúntes, policías, comerciantes, trabajadores del sector informal, trabajadores municipales, trabajadores del sector privado y público, vecinos y vecinas. Las edades de las personas entrevistadas también han sido variadas, tomando en cuenta el punto de vista de personas adultas, adultas mayores y jóvenes. Las entrevistas las efectuamos en el espacio de la calle y en espacios cerrados, como sus casas, a las que atentamente nos han abierto las puertas, sus sitios de trabajo, mercados, etc. Las entrevistas que hemos realizado han sido cortas y estructuradas, así como, entrevistas a profundidad. Estas estrategias se complementan con fotografías y mapas. Incluso hemos hecho experiencias de lluvia de ideas callejeras, motivadas por el éxito conseguido en la Expo UCR con esta dinámica (**Imagen 1**).

Teóricamente hablando, la propuesta se nutre de perspectivas como las sociedades urbanas en Lefebvre; seguridad, territorio y población en Foucault, el Flâneur de W. Benjamin, y los distintos estudios precedentes por parte de las disciplinas históricas, sociológicas, arquitectónicas y antropológicas, las cuales han procurado aprehender la ciudad de San José, Costa Rica, a las que no se hace debida justicia en este documento por la naturaleza de su brevedad, lo que se realiza en otros espacios.



Imagen 1
Ejercicio de opinión

Fuente: Elaboración propia, Mercado la Coca Cola, abril-mayo, 2011

El aporte fundamental que busca propiciar este proyecto, radica en efectuar aproximaciones metodológicas innovadoras (tales como el estudio de direcciones a la “tica”, mapas guiados, el adentro y el afuera), así como, procurar asir el problema del abordaje del espacio desde las ciencias sociales, desde un punto de partida transdisciplinar.

Se ha procedido de manera que en una primera etapa, que podríamos caracterizar de preliminar, hemos abordado el estudio del San José cotidiano, seleccionando tres espacios (la Plaza de la Cultura, Barrios La Coca Cola y La California), donde les preguntamos a las personas: ¿qué las lleva a departir en la ciudad?, ¿qué les gusta de la ciudad o cuáles son sus disgustos hacia ella?, y ¿cómo les gustaría que fuera? Además, hemos profundizado en lo que significa vivir, trabajar, transitar, soñar y despertar en San José. Profundizar en estos tres espacios, ha permitido afinar las preguntas y la metodología para acercarse posteriormente a otros lugares.

Para la segunda parte de nuestro estudio, tenemos contemplado estudiar las aproximaciones institucionales, históricas y mejorar la conceptualización que manejamos del espacio, tanto a nivel empírico como teórico, aspecto que se desarrollará y discutirá más adelante.

Olores, colores, texturas y sonidos: miradas desde tres espacios

San José es una ciudad en constante transformación. “Ciudad como encuentro, intercambio, ciudad igual a cultura y comercio. Ciudad de lugares y no simple espacio de flujos” (Borja, 1998: 1). El uso cotidiano del espacio por parte de sus habitantes, la incidencia de políticas o reglamentación municipal y la presión de los cambios globales son el origen de las múltiples transformaciones que experimenta. El espacio público es la ciudad según Jordi Borja; este autor indica que el espacio público supone dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad (Borja, 1998). Desde esa postura, Fernando Carrión (2011) plantea:

Las viviendas no son la ciudad sino sus fachadas, porque ellas cierran la plaza y delimitan la calle. De allí que no se sale de la casa para ir al exterior, si no que, en rigor, se sale de la casa para ir adentro, para ser parte y construir el espacio público. Se sale de la casa para encontrarse con el otro, hacer ciudadanía y producir pensamiento cívico. Se sale del espacio público para ir afuera, al espacio doméstico, al espacio privado” (Carrión, 2011: 1).

El espacio público de San José presenta características diferenciadas según el punto de la ciudad y el lugar donde nos ubiquemos. Sus olores, colores, texturas y sonidos se metamorfosean según el espacio y el momento del día, y constantemente se crean narrativas sobre sus partes. A continuación se presenta una breve caracterización de las zonas de estudio, un ejercicio que se desprende de la observación, las conversaciones informales y entrevistas a profundidad a habitantes de las tres zonas y el análisis de fotografías tomadas en diferentes momentos del día y de la semana.

La Plaza de la Cultura

Fernando Carrión indica que el símbolo central del espacio público es la plaza (ágora), que estructura y organiza la ciudad (Carrión, 2010: 149). En el centro de San José, la Plaza de la Cultura es un lugar de encuentros y un punto de referencia muy utilizado por sus habitantes. Ensayamos, su carácter es recreativo-comercial.

Su color gris rojizo con verde. Su olor es a paloma con pollo frito y helado. La textura es de concreto y metal, plana, algo áspera y fría.

Una parte de la Plaza la constituye el techo del Museo de Oro, propiedad de la Fundación Museos del Banco Central. Al ser una fundación la que administra este sector, existe una serie de restricciones para realizar actividades de tipo religioso, comercial o político. Estas limitaciones, controladas por la seguridad privada que se encuentra en la plaza, producen una contradicción en este espacio, generador de conflicto: esta adquiere un carácter privado, a pesar que no lo sea jurídicamente, en sentido estricto.

Cerca de la Plaza hay sitios muy transitadas, entre ellos el bulevar de la Avenida Central y el área peatonal frente al Teatro Nacional y el Gran Hotel Costa Rica, ambas zonas públicas propiedad del Estado.

La construcción de la Plaza data de un extenso periodo entre 1976 y 1982, en este último año fue inaugurada. Su origen fue motivo de disputa entre diferentes figuras políticas, conflicto que evidenció los intereses en torno a la imagen y la figura simbólica del Teatro Nacional en el imaginario país.

El espacio de la Plaza presenta una estructura con diferentes niveles, con limitada sombra y asientos de cemento y metal, ubicados principalmente en sus alrededores. Colinda con el Teatro Nacional que constituye un referente para la historia nacional y el turismo. Su movimiento es fundamentalmente peatonal. Alberga el Museo del Oro en sus entrañas, por lo cual es un punto muy concurrido por el turismo, estudiantes y algunos sectores de la población nacional. La Plaza se encuentra, además, rodeada de comercios entre los que pueden mencionarse aquellos que ofrecen comidas rápidas, ropa y zapatos. Además de la gran oferta de productos en los puestos ambulantes como películas, música, ropa, comida, entre otras. Éstas se concentran sobre el bulevar cuando no hay presencia de la Policía Municipal.

La Plaza es lugar de descanso y recreación. A ella confluyen desde tempranas horas, familias, madres y padres con sus hijos e hijas para alimentar a las palomas que frecuentan la plaza y viven en los alrededores de la misma. Este

carácter marcadamente familiar hace que sea muy usual la presencia de niños y niñas, así como la de un comercio que se moviliza en función de este sector con venta: de muñecos inflables, maíz para alimentar a las palomas, fotografías, helados y la presencia de personajes animados como Barney, Puca y Winnie Pooh.

En las tardes y noches, suele ser un espacio bastante juvenil. Grupos de jóvenes se reúnen a conversar en la plaza. Pueden distinguirse “los darks”, “los chatas”, grupos de amigos que no se distinguen externamente como un grupo cultural de consumo juvenil, entre otros. Es común ver a personas descansando, esperando a otras personas, conversando o alimentando a las palomas (**Imagen 2**).



Imagen 2

Hombre alimentando a las palomas con pan
Fuente: Elaboración propia, Plaza de la Cultura, febrero 2011.

La Plaza además, en su esquina noreste, muestra una actividad de aparición reciente en San José. La recolección del cartón. Cuando les preguntamos a las personas vinculadas con esta actividad. ¿En qué consiste su trabajo?, nos respondieron “juntar cartón, en toda la Avenida, en Chepe”. “Uno vive de lo que puede” dijo Eduardo, mientras explicaba cómo conseguía cartón para vender. Él, su cuñado y su primo se dedican a esta labor, desde hace unos diez años. “Nosotros cuidamos carros” indica Nelson, mientras Eduardo explica que es una actividad que realizan al mismo tiempo que cuidan el cartón hasta que se los vengán a comprar. Lo van apilando en la

esquina de la Plaza. También recolectan plástico, pero lo más valioso es el cartón, que lo venden a unas personas que llegan con su camión al lugar. Dice Eduardo que aunque negocian el precio por el tamaño de las cajas, hay muchas personas que se aprovechan, les dan 30 colones por caja y a veces sus compradores las venden en las empresas de reciclaje a 100 ó 200 colones (**Imagen 3**).



Imagen 3

Oficio de recogedores de cartón o cartoneros
Fuente: Elaboración propia, Plaza de la Cultura, abril de 2011.

Ni Eduardo ni sus familiares, afirman participar de las actividades que se hacen en la Plaza donde se suelen ver conciertos, presentaciones artísticas y ferias de productos artesanales. En los alrededores acontecen prédicas y presentaciones musicales de artistas que piden una moneda a cambio de sus hermosas notas.

Los puntos de influencia de la Plaza son la gran cantidad de tiendas alrededor y a lo largo del bulevar; la Avenida Segunda, importante conexión entre el oeste y el este; las oficinas centrales de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS); y la vivienda compuesta fundamentalmente por los hoteles de la zona.

La Coca Cola

Este Barrio debe su nombre al edificio de la embotelladora de La Coca Cola ubicado en la zona, en el cual el día de hoy lo que existen son locales comerciales, en la esquina entre Calle 16

y Avenida 1. Su carácter es transporte-comercial. Su color rojo intenso. Su olor a pollo frito y empanadas. La textura es de múltiples superficies, con una abundante oferta comercial, de forma irregular y de mucho movimiento (**Imagen 4**).



Imagen 4

Venta, sector exterior, Mercado La Coca Cola
Fuente: Elaboración propia, Mercado de La Coca Cola, febrero 2011.

Esta zona principalmente popular, muy frecuentada por trabajadores y trabajadoras que se desplazan a sus empleos, posee múltiples terminales de buses y el Mercado, lugar central para el comercio de productos de ferretería, ropa y zapatería, con sodas muy populares. Hay además parques de motos, salones de baile, bares, perfumerías, tiendas en los alrededores. También están presentes lugares para remesas en esas zonas y ventas de comidas tradicionales de Nicaragua.

El tránsito es constante, en autobús, a pie y en otros vehículos, por tanto también hay mucho humo en los alrededores y ruido producto de la transitada Avenida 1. Las terminales conectan con el oeste de San José (Pavas) y con destinos en otras provincias (Atenas, Orotina, Grecia, Tamarindo, Santa Ana, Ciudad Colón, Puriscal). Estos destinos también hacen que la zona combine la presencia de personas que se desplazan por motivo de trabajo, de entretenimiento (paseos) y bien, a sus viviendas ubicadas en alguna de las zonas antes mencionadas.

La idea de que La Coca Cola representa un espacio peligroso, y amenazante es producto de la construcción de un imaginario urbano. Israel, vendedor de verduras del barrio La Coca Cola, nos comentó: "...a mucha gente le da miedo venir aquí (...) Aquí en La Coca no hay muchos asaltos, pero le dan ese color, el color de asaltos (Israel, Barrio La Coca Cola, 15 de junio 2011). A pesar de esto, las personas que viven La Coca Cola – entendiendo la vivencia en un sentido amplio que comprendería a las y los comerciantes, vendedores, transeúntes y habitantes– no comparten este imaginario, y más bien son las personas que dan vida a esta parte de la ciudad.

La vivienda en la zona se caracteriza por la amplia presencia de apartamentos, en los alrededores del mercado, aunque también existe una amplia oferta de hotelería, cuarterías y calles dormitorio (lugares de la zona en los cuales duermen personas que viven en la calle).

Las instituciones y puntos de influencia en la zona son los Hospitales San Juan de Dios y el Hospital Nacional de Niños; la Estación de Bomberos de Costa Rica y el Mercado Calle 16.

La California

Este Barrio de la capital condensa gran cantidad de bares, lo que ha propiciado que sea un lugar de encuentro nocturno y de intercambio principalmente para población joven. La California lleva el nombre de un popular cine que hubo en la zona y era hasta hace algunas décadas un importante sitio de vivienda. Su carácter es recreativo-institucional. Es una paleta de miles de colores. Su olor es a cerveza. La textura es de grafiti. (Imagen 5).

Es un lugar de entrada a la ciudad, desde el noreste (Goicoechea) y el este (San Pedro). Esta conectividad hace que sea una zona de mucho tránsito vehicular, también se vincula con actividades artísticas que se ofrecen en teatros, bares y centros culturales en la zona o cercanos a la misma. Además, a la Estación del Atlántico llegan los trenes provenientes de San Pedro y de la provincia de Heredia, generando también en la zona una circulación importante de pasajeros.

La vivienda en la zona es principalmente de apartamentos, dirigidos a estudiantes y



Imagen 5

Esquina en la California, La Flota

Fuente: Elaboración propia, Bar La Flota, La California, febrero 2011.

personas que gustan residir en los centros de ciudad, con algunas casas viejas que resisten a convertirse en comercios u oficinas. También hay una oferta importante de hoteles y moteles que permanecen abiertos 24 horas.

Existen puntos de influencia muy importantes a nivel de instituciones públicas y privadas: Embajada de Nicaragua, Asamblea Legislativa, Parque Nacional, Museo Nacional, Plaza de la Democracia, Corte Suprema de Justicia, Hospital Calderón Guardia, Biblioteca Nacional, la Antigua Aduana, teatros, Centro Cultural de España, Centro Nacional de la Cultura, Tribunal Supremo de Elecciones, Universidades privadas e institutos de educación.

San José, fragmentada y diversa: límites, añoranzas, malestares y utopías

La centralidad y diversidad de San José hacen de ella una ciudad fragmentada. La yuxtaposición de espacios comerciales, administrativos, políticos, de entretenimiento, históricos, entre otros está determinada por las experiencias subjetivas y colectivas de sus habitantes. San José es diferente para todas las personas; los límites que la circundan, las significaciones que posee, así como los malestares, añoranzas y utopías que provoca son tan diversas como la cantidad de habitantes que usan el espacio. En este apartado haremos referencia a estos elementos.

Una de las preguntas clave para la etapa inicial de nuestro trabajo de campo, fue acerca de los límites de San José. Un factor común fue la referencia de San José como el centro, a pesar de que se reconocía que está conformada por varios cantones. Esta referencia está vinculada con la centralidad histórica de San José, con su lugar de privilegio en la toma de decisiones políticas, administrativas y económicas relativas a la vida del país, y en la actualidad, con la concentración que posee de actividades comerciales, de entretenimiento e instituciones públicas.

Además de la referencia a San José como centro, las respuestas de las personas señalaban que los límites están directamente relacionados con las experiencias de los y las habitantes, con sus historias e intereses personales, y por tanto, con los usos y las formas de apropiación de los espacios. Hay tantas versiones de San José como personas vinculadas a ella. A continuación, se mencionan tres ejemplos.

Un joven entrevistado frente al Teatro Nacional, dijo que para él “de San Pedro para adelante ya no es San José; de ese lado no conozco mucho porque yo no soy de aquí. Tengo dos años de vivir aquí, pero soy de Limón.... (y al oeste) Diay digo que del Zurquí”. La imprecisa delimitación a San José emanada en la idea “de San Pedro para adelante”, así como la referencia al túnel se vincula con la vida de este joven, posiblemente con su conocimiento de otras zonas más allá de San Pedro, y de los viajes hacia la provincia caribeña. Su experiencia personal hace que referentes poco usuales para San José, sean utilizados por éste para definir sus límites.

Por su parte, Eduardo, un recolector de cartón, que tiene muchos años de trabajar en San José, menciona que ésta va desde “la segunda Zona Roja, desde el Bar 77 para abajo, del Parque Central para abajo, antes estaba el Atlas, que era un bar peligroso, de hecho por ahí no se podía pasar y la otra zona roja de Barrio México para acá, todo eso es Zona Roja” (Eduardo, Plaza de la Cultura, 18 junio 2011). Es claro que los límites que Eduardo establece se relacionan con sus experiencias y con los sectores que conoce por su experiencia laboral en la zona.

Dania, joven nicaragüense que vende cosa de horno en el barrio La Coca Cola, menciona que

los y las vendedores ambulantes tienen espacios de venta específicos y por tanto, existen espacios prohibidos que limitan la movilidad por las zonas josefinas. Esta situación, según ella y otras personas, genera conflictos y tensiones entre las personas: “ahí se queda el que tiene más huevo, el que pelea más”. Los límites para estas personas, como para otros trabajadores “informales” como cuidadores de carros están determinados por la regulación interna, pero además por el control de las autoridades municipales. Factores como la nacionalidad juegan un papel preponderante para la definición de éstos.

En estos tres casos, se evidencia cómo las referencias a un espacio que se considera homogéneo son tan distintas; en otras palabras, como hay tantos San José como personas que la habiten.

Además de la diversidad en las respuestas sobre el área de San José, las tres zonas en estudio aparecen como distintas para sus usuarios y usuarias. La definición de las zonas se vincula, como se ha mencionado, con las experiencias personales, las cuales a su vez se encuentran influenciadas por los imaginarios espaciales construidos históricamente sobre éstas.

En el caso de La Cola Coca es común que las personas la definan en función del Mercado y las paradas de autobuses, es decir, de las actividades comerciales que allí acontecen, en detrimento de las menciones a las viviendas. Esta tendencia incluso es compartida por los y las residentes de la zona, quienes al ser interrogados mencionan que su vivienda se encuentra en Barrio México (**Imagen 6**).

Con respecto a La California, podemos mencionar que esta es la zona en la que los límites fueron más diversos y amplios. Parece ser un espacio definido por una combinación de elementos, más allá de las actividades comerciales que se desarrollan en ella. La cercanía de importantes instituciones públicas como el Poder Judicial, la Asamblea Legislativa, el Tribunal Supremo de Elecciones, la Biblioteca Nacional, así como zonas de descanso como el Parque Nacional hacen que ésta sea una zona muy visitada. Un dato relevante es que muchas personas ubican dentro de La California a estas instituciones, a pesar de que pertenecen a otros barrios de San



Imagen 6

Interior de una vivienda, Barrio La Coca Cola

Fuente: Elaboración propia, vivienda particular, Barrio La Coca Cola, mayo 2011.

José. Por esta razón, decidimos incorporar algunas de éstas al estudio.

Las respuestas sobre los límites de este Barrio variaron según la hora y el lugar donde nos encontrábamos. Las opiniones dadas en el Parque Nacional, distaron de aquellas que obtuvimos en las cercanías o dentro de los bares de la zona. En el primer lugar, los referentes solían ser instituciones públicas o comercios, existentes o desaparecidos, como el Organismo de Investigación Judicial (OIJ) o el cine La California. Mientras que en el segundo, los límites se restringieron a los bares; no obstante, es necesario indicar que aún en estos casos los referentes y límites fueron distintos. Para un grupo de jóvenes entrevistados en el bar Rafas, el barrio iba de este bar hasta el bar Mochilas. Para otro grupo, el límite va de Rafas hasta 100 metros al este de la gasolinera La Primavera (bar Trocadero), y 500 metros a la redonda. Para un joven universitario,

los límites eran: al oeste hasta el bar Baja Beach, al este “donde quedaba Café Expresivo”, al sur sería el restaurante Wok y al norte la iglesia de Santa Teresa. Para otros jóvenes, en el sentido este-oeste, La California va de la Embajada de Nicaragua hasta la Asamblea Legislativa, y en el sentido norte – sur, va del bar Rafas hasta el Organismo de Investigación Judicial. En la **Ilustración 1** se puede apreciar diferentes versiones sobre los límites del sector.

La mención a lugares, públicos y privados, que han desaparecido con los años es frecuente en las respuestas dadas por personas entrevistadas en las diferentes zonas. Esta tendencia se da tanto en personas adultas como jóvenes, no obstante, la carga afectiva con la cual se narra y se experimenta la mención a dichos referentes parece ser más fuerte en el caso de las adultas. Un ejemplo es don Efraín, guarda de seguridad, entrevistado en el Parque Nacional, quien hace referencia al San José de 1950 que visitaba con su madre y su padre cuando era un niño:

Imagínese que yo conocí el San José viejo desde los años cincuentas, desde que andaba de la mano con mi mamá. Conocí El Bellavista, este Parque, el Parque de La Sabana que era donde aterrizaban los aviones y las avionetas en los hangares. Conocí el tranvía porque mamá me montó en el tranvía, cuando el tranvía llegaba el final del Estadio Nacional, en esa línea que va desde San Pedro. Había otro tranvía que salía de la estación del Pacífico, y atravesaba el centro de San José, seguía Tournón y Guadalupe. Eran dos. Conocí cuando iba donde la familia de mi papá en los años cincuenta que me llevaban y me montaban aquí en el Pachuco. En el tren sí, que salía a medio día.

La añoranza por el San José de años atrás, por algunos de sus referentes estructurales y algunas de las dinámicas que se consideran exclusivas y extintas de aquellos años refiere a los sentimientos que evoca esta ciudad. Algunas de las personas adultas y adultas mayores con las que conversamos en las tres zonas en estudio, mencionaban la centralidad del dinero, la violencia física, los robos, la apropiación de algunos espacios por ciertos grupos considerados amenazantes (“delincuentes” en el Parque Central y /o “nicas” en el Parque La Merced), la destrucción de infraestructura patrimonial, entre otros elementos, como las causantes de las modificaciones en San José. Los sentimientos de miedo, malestar,



Ilustración 1

Límites imaginarios de La California

Fuente: Elaboración propia a partir de mapa de Google y las entrevistas realizadas (2011).

dolor, tristeza ante el San José que experimentan e imaginan se mezclan con la añoranza, la alegría y entusiasmo que genera el San José que fue.

Sin embargo, es importante mencionar que muchas personas adultas y adultas mayores también sienten alegría, entusiasmo, comodidad por el San José de hoy. Por ejemplo, don Rafael, quien ha vendido periódicos en la capital por muchos años, nos habla de su cariño por la ciudad, a pesar de las situaciones negativas que antes no se daban:

Porque a mí me gusta, yo ando en esto. Porque es lindo. Ve, yo siempre he trabajado en San José. Lo que me duele el corazón es ver cómo la gente le quita la billetera a otro, o le pega una puñalada. Se siente muy triste uno porque diay, uno es parte. Y ahora, si tiene familia también. Pero siempre da ese estrés, esa cosa. Yo vivo en Granadilla y la gente me dice: -¿a usted no le da miedo? Yo voy a pagar la luz y me vengo soplado-. Yo gracias a Dios no puedo decir eso, a mí no me da miedo.

Asimismo, es importante aclarar que la ambivalencia en los sentimientos que despierta la ciudad, así como las contradicciones que genera no son exclusivas de las personas adultas y adultas

mayores. Se trata más bien de una característica bastante común entre las personas entrevistadas. La mezcla de sentimientos de atracción y rechazo por las dinámicas, personajes y espacios josefinos y las contradicciones entre el San José de paso y San José de encuentro o el San José temido y el amado, son frecuentes en los discursos y experiencias de sus habitantes.

Era común que al preguntarles a las personas que hacían en San José respondieran de primera entrada que se encontraban obligatoriamente de paso (para hacer trámites, conseguir transporte público o realizar compras), pero conforme avanzaba la conversación mencionaban que les gustaba visitar parques, plazas públicas o centros de entretenimiento privado, o bien que iban a esta zona para encontrarse con amigos y familiares, e incluso para buscar pareja. La imagen de San José como una parada obligatoria y no deseada se transformaba, y poco a poco entraba en contradicción con la experiencia de un San José de placer y encuentro.

Uno de los discursos más arraigados entre la población es el de la inseguridad. Para muchos, San José provoca miedo. Existen algunas zonas

que imaginaria y simbólicamente se han cargado de representaciones de peligrosidad en oposición a otras. Uno de los casos atravesados por el discurso sobre inseguridad, es el del Barrio La Coca Cola.

El discurso sobre la inseguridad muchas veces dista de la vivencia de las zonas denominadas como peligrosas. Las personas constantemente hacen referencia a la peligrosidad de los espacios josefinos, pero al ser interpeladas e invitadas a narrar situaciones concretas se evidencia cómo no necesariamente han experimentado situaciones amenazantes. Josefa, una joven entrevistada en la Plaza de la Cultura, al preguntarle qué necesita San José, la importancia de la visibilidad en los espacios:

...Que haya más policías.

Entrevistadora: ¿Por qué crees que es necesario que haya más policías?

Diay porque como en alguien lugar o país la seguridad es un tema. Aquí hay bastantes policías, pero no son suficientes. Las leyes no son muy estrictas, a veces dejan pasar las cosas. Entonces que haya más policías y que las leyes sean más estrictas

Entrevistadora ¿Y qué tipo de cosas has visto vos por acá que te hacen ver esa necesidad?

A cierta hora es peligroso pasar por San José. Bueno, en estos lugares no, sobre todo, zonas de paradas, cuando están muy escondidas es muy difícil, hay que esconder el teléfono porque por ahí asaltan y así. Todo tipo de cosas...

Vinculado a lo anterior, la imagen de un San José contaminado por basura y socialmente por la presencia de ciertos grupos (migrantes, “maleantes”, indigentes, entre otros) es muy frecuente y tiene un importante acento discriminatorio. De hecho, muchos de los deseos y utopías se vinculan a la necesidad de intervenir en la contaminación, así como de implementar más zonas verdes:

“Que hubiera más arboles en la Plaza, para no estar así como estamos ahora, todas sudadas y asoleadas (se ríen) y poderse sentar uno con sombra” (Nancy, colegiala, Plaza de la Cultura, 27 de mayo 2011).

“Poner más lugares verdes, más parques, más zonas verdes, donde la gente se puede sentar y estar tranquila, porque más bien se están acabando, más bien los estamos terminando”. (Tatiana, Plaza de la Cultura).

“Un parque, pero unas bancas con techito también.” (Carmen, Plaza de la Cultura).

Las soluciones para contrarrestar la “contaminación social” se plantean en términos de aumentar las regulaciones y el control de las autoridades estatales, gubernamentales y locales. No obstante, en muchas ocasiones estas soluciones entran rápidamente en contradicción con las experiencias y los sentimientos de los y las habitantes de San José, como quienes observan e intervienen cuando la Policía Municipal persigue y maltrata a los y las vendedoras ambulantes. Generalmente, las personas dicen que es necesario “controlar” las ventas “ilegales”, pero al mirar cómo las y los trabajadores son golpeados, cómo pierden sus mercancías y otras vicisitudes, reclaman a las autoridades sobre estas medidas.

Para Paulo Freire la transformación del mundo necesita del sueño:

Los sueños son proyectos por los que se lucha. Su realización no se verifica con facilidad, sin obstáculos. Por el contrario, supone avances, retrocesos, marchas a veces retrasadas. Supone lucha. En realidad, la transformación del mundo a la que aspira el sueño es un acto político (Freire, 2006: 64-65).

Al igual que los límites, los deseos y las utopías sobre San José son tan diversos como las personas que le habitan. Mientras que algunos habitantes piden poner más árboles, botar edificios “viejos”, hacer rascacielos, “sacar” a ciertos grupos de espacios públicos como parques, otros y otras, como Dania, sueñan con ser respetados y tratados con dignidad:

Algo que me gustaría cambiar... a la Muni (risa) (...) no es que cambiarlo, sino es que poner un acuerdo, si diay, si ellos vienen y uno se quita, ellos tienen que respetarlo, no tienen que agredir a uno, o pegarles carrera, ves, es cierto que uno comprende que ese es su trabajo, pero ya pegarle a uno, pongámosle yo estoy embarazada y me pegan una carrera y se me viene el niño, yo los respeto porque son autoridades, entonces tiene derecho a quitarse, pero ya que le peguen carrera y lo agredan a uno, eso me gustaría cambiar (Entrevista Barrio La Coca Cola, 15 de junio 2011).

Hay también quienes sueñan con un San José con más espacios verdes y recreativos, así como una disminución de los vehículos. Las quejas por la abundancia de basura son constantes en las narrativas de las personas que habitan San José. Es constante la mención del deseo por una ciudad más “limpia y segura”. En las expresiones

de las personas se establecen conexiones entre salud, limpieza y bienestar. De igual forma la seguridad es un tema que emerge como parte de las aspiraciones de la población, pero cabe señalar que la idea de seguridad se centra en la vigilancia (mayor presencia y “acción” policial), sin que ello conlleve a una reflexión sobre las consecuencias sociales de pretender una sociedad más controlada por las instituciones portadoras del ejercicio de la violencia legitimada. Ante esto, algunas voces se diferenciaron planteando la necesaria reconstrucción de los vínculos colectivos y de la solidaridad en la ciudad.

Como se evidencia, la diversidad de San José y sus habitantes hace necesaria una lectura pausada, contextualizada histórica e institucionalmente, por estas razones, en el siguiente apartado planteamos algunas de las áreas importantes de abordar en este estudio.

Reflexiones finales y perspectivas a futuro

La investigación sobre las vivencias y los encuentros en la ciudad deja abiertas múltiples preguntas sobre por qué la ciudad genera sensaciones y vivencias contradictorias. Es probable que la respuesta deba buscarse en la multiplicidad de discursos que circulan sobre la ciudad; algunos que intentan venderla como un objeto al turismo, otros que la disfrutan a la vez que la sufren en sus deficiencias urbanísticas. Hay también imágenes de caos y devastación construidas por algunos medios de comunicación, mientras que otros se valen del San José antiguo marcado por la huella liberal, para hacer propaganda a lugares, arte o vestuario. Presentamos algunas de estas preguntas para que se discutan y nuestro público nos ayude a priorizar en el estudio, y posiblemente, a afinar algunas aproximaciones.

Primero, las contradicciones que despierta la ciudad surgen como elemento clave para plantear nuevas interrogantes. Nos preguntamos, ¿cómo se construyen los apegos e identidad en una ciudad que ha descuidado muchas de sus herencias y legados?, ¿cómo esto genera un conflicto y sentimientos encontrados, en aras de que la capital y el centro no representan para sus habitantes lo que quisieran?, ¿cómo y por

qué se resuelven o no esas diatribas?, ¿por qué la ciudad genera tantas sensaciones y vivencias contradictorias, tan sentidas por sus habitantes?, ¿cómo se transita entre el TransitarTE y el “infierno de ciudad” que representan los medios de comunicación?

Examinar cómo se construye la memoria histórica de esta ciudad y cómo se representan en el imaginario, responde a que nos parece inquietante que el futuro deseado se vislumbre como un retorno al pasado; lo que nos habla de una herida país. Encontramos que, la que debería ser una capital llena de referentes identitarios, espacios de vivienda, relaciones de vecindad y huellas, se presenta más bien como una San José de fracturas, pérdida, deshabitada en el sentido de vivienda y de caras desconocidas que transitan rápidamente.

Aunado a lo anterior, las autoridades y los medios de comunicación producen y reproducen formas de invisibilización, deslegitimación y criminalización de las poblaciones que nutren a San José de vida, como los y las vendedoras ambulantes, los grupos juveniles, los y las artistas callejeros, sus paseantes o las y los trabajadores. Sus patrimonios históricos, arquitectónicos y su memoria, los fantasmas que deberían recordarnos el proceso de construcción histórico y compartido, ha sido debilitado hasta amenazar con su desaparición en función de la inmediatez; sus vecinos desalojados para el tránsito y el comercio, sus locales originarios cerrados para ceder el paso a las grandes transnacionales.

La segunda de nuestras intenciones futuras de trabajo apunta a aproximarse a ¿qué hemos hecho con el espacio público en la ciudad de San José? Lo cual se vincula con un recorrido del San José, sitio de vivienda, trabajo y ocio, al San José escaparate-museo. Esto en el marco de la alta efervescencia política, y la variedad de prácticas que se ejecutan sobre el espacio en la ciudad y en contraste con las utopías de sus habitantes. Ante lo cual, los conflictos en torno al espacio, toman un lugar y un papel especular importante, fundamental de ser asido por las ciencias sociales. Aquí nos preguntamos por la manera en que las transformaciones experimentadas por la ciudad, son vividas por sus habitantes, y por las prácticas transgresoras sobre el espacio que las personas

están dispuestas a hacer o no, en términos de luchar por su derecho a la ciudad (Lefebvre, 1976; Harvey, 2008).

Buena parte de las vivencias en la investigación hablan del abandono, las intervenciones urbanas desarticuladas y la afiliación al discurso de la “seguridad” para pensar la ciudad. Estas tendencias tienen como resultado soluciones cortoplacistas, limitaciones en la planificación y desdoblamiento de los distritos centrales. Lo que puede preocupar más es el descuido sobre la construcción social del espacio público, que se da en el uso y transformación del espacio por quienes lo habitan, quienes están en la ciudad. Uno de los indicadores del proyecto que esperamos materializar, consiste en hacer una intervención sobre alguno de los espacios de estudio, que permita dejar una huella de las perspectivas sobre la ciudad que construyen sus habitantes, una pequeña huella de utopías en la calle. A manera de discursos y prácticas contra hegemónicas.

Una vía sería aproximarse a las configuraciones administrativas y socio históricas de límites y barreras. Partiendo de que la estructuración urbana descansa sobre una base imaginaria y simbólica que organiza la percepción de los barrios, se subraya la importancia de prestar atención a este tipo de barreras en la configuración histórica de la ciudad de San José, que persiste en los imaginarios y límites simbólicos, lo que nos permitirían explicar de mejor forma las vinculaciones de sus habitantes con el espacio.¹ Otro trabajo que podría ser valioso son las costumbres y su impacto en la configuración del imaginario espacial, mediante el estudio de las direcciones “a la tica”, entra en conflicto con las instancias de poder bajo el argumento que entorpecen las actividades turístico - comerciales. El mapeo de direcciones permite a su vez, profundizar en el imaginario de sitios y lugares de las y los habitantes de San José.

Por otra parte, las expresiones románticas, afectivas, y las dinámicas que genera San José, tan variadas, tan intensas, llenas de referentes y heterogéneas en sus orígenes, no son un material fácil de interpretar y explicar. En esto, ha favorecido en mucho al estudio, el que se trate de un equipo de investigación que se ha logrado constituir e integrar lúdicamente con el espacio,

al que le queda pendiente profundizar en sus propias subjetividades inmersas en el proceso investigativo.

Un tercer aspecto que se desprende del estudio de las utopías de la ciudad, es que ¿cuáles son los límites subjetivos e imaginarios que atraviesan las concepciones de sus habitantes sobre la ciudad de San José?, y ¿cómo aproximar el análisis de ese espacio al estudio de los límites administrativos?

Consideramos que el tema del espacio, si bien central para las ciencias sociales hoy en día, debe ser debatido y teorizado con base en instrumentales empíricos que permitan crecer en interpretaciones y puntos de partida, especialmente desde América Latina, donde las configuraciones y limitaciones espaciales están tan profundamente mediadas por las desigualdades, el empobrecimiento, la discriminación y la corrupción.

Nota

1. En un experimento similar en París, Milgram y Jodelet señalaron que existe una división entre el núcleo de la ciudad -a la que se atribuye toda una serie de cargas positivas en términos valorativos, desde sus orígenes-, con respecto al cinturón histórico. Un muro, entonces demolido, encarnaba la memoria histórica de una huella de ordenamiento social (propiciado por el Barón Haussmann) cuando se envió a las capas populares hacia los límites de la periferia, con repercusiones de segregación social. Milgram y Jodelet evidenciaron, que en los barrios hacia el este y el norte de París, son rechazados los pobres e inmigrantes de todo tipo (Jodelet, 1975).

Referencias Bibliográficas

- Alba, M. (2004), “Mapas Mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones sociales”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 55: 115-143. México: Colegio de México AC,
- Borja, J. (1998). “Ciudadanía y espacio público”. CLAD Reforma y Democracia, 12.
- Carrión, F. (2010). Local y global: una aproximación desde el sentido de pertenencia. En: *Rev. Propositiones. Pensar la ciudad*. N° 37. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

- Carrión, F. (2011). "La ciudad es el espacio público". *Diario Hoy* Mar. 2011. Disponible en: http://works.bepress.com/fernando_carrion/462
- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Ediciones Morata.
- Harvey, D. (2008). "El Derecho a la Ciudad". *Café de las ciudades*. Disponible en: <http://cafedelasciudades.com.ar/>
- Jodelet, J. (1975). "La representación social: fenómeno, concepto y teoría", p. 469-494. En: S. Moscovici, *Psicología Social II: Pensamiento y vida social; psicología y problemas sociales*. Paidós, Iberoamérica.
- Lefebvre, H. (1976). *La Revolución Urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lois, M. (2010). "Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1 (2): 207-231.

